

2018-10-01

Breve perspectiva histórica de la teología de la liberación

Daniel Guillermo Turriago Rojas

Universidad de La Salle, Bogotá, dturriago@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Turriago Rojas, D. G. (2018). Breve perspectiva histórica de la teología de la liberación. *Revista de la Universidad de La Salle*, (78), 149-163.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Breve perspectiva histórica

de la teología
de la liberación



Daniel Guillermo Turriago Rojas*

■ Resumen

Este artículo tiene como objeto presentar una brevísima y sintética reseña historiográfica de algunos aspectos de la denominada *teología de la liberación*. No me propongo hacer un juicio teológico de los aciertos o las equivocaciones de esta; presento cómo la teología de la liberación surge por el quehacer teológico latinoamericano, desde las épocas de cristiandad, con las denuncias teológico-proféticas del siglo XVI en la América española. Con la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), en la cual los obispos analizaron la relación entre fe y justicia, denunciando la injusticia y violencia institucionalizada, la teología latinoamericana tomó conciencia de ser teología de la liberación, como desafío teológico surgido de la realidad histórica de los pobres en América Latina, y rechazando la noción de teología del desarrollo por el de teología de la liberación. En este proceso histórico presento

* Historiador, especialista en Sistemas de Información y Gerencia de Documentos. Docente Universidad de La Salle, de la Licenciatura en Educación Religiosa. Miembro del grupo de investigación Pedagogía, Cultura y Formación Docente, clasificado por Colciencias en categoría B. Correo electrónico: dturriago@unisalle.edu.co

las vicisitudes, los logros y fracasos de la teología de la liberación en el contexto eclesial latinoamericano.

Palabras clave: historia de la teología, teología de la liberación, historia de la Iglesia-América Latina, teología latinoamericana.

La teología de la liberación es un esfuerzo por hacer presente en este mundo de opresión, injusticia y muerte, la palabra de vida.

Gustavo Gutiérrez

Antecedentes

La teología de la liberación hunde sus raíces en el siglo XVI en un contexto de cristiandad americana, con las denuncias teológico-proféticas de Antonio Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan del Valle, Pedro Claver, António Vieira y Antonio de Valdivieso, por la situación de los excluidos de la época: indígenas y negros. Así es como las Casas considera que los indios estaban mejor como paganos con vida, que como cristianos muertos; por ello, debían ser persuadidos con el poder del evangelio y no con la fuerza de las armas.

En el siglo XIX, este modelo teológico fundamentó los procesos de liberación nacional con los teólogos Juan Germán Roscio, José María Morelos y Juan Fernández de Sotomayor, quienes describen la situación de las colonias españolas en América. Ellos realizaron un análisis de su realidad a la luz de la fe y del Evangelio, y a partir de esto elaboraron un juicio teológico-moral que condujo a la praxis revolucionaria para la transformación de las estructuras de injusticia y pecado.

Latinoamérica: décadas de los cincuenta y de los sesenta

En la sociedad latinoamericana de mediados del siglo XX se dio una serie de cambios sociales debido al proceso de industrialización. De una sociedad rural

y sacra, de terratenientes y campesinos, se da paso a una sociedad urbana secularizada, de clases medias y obreras. Finalizan, entonces, las dictaduras de la época, algunas de ellas con tinte populista; Nicaragua (Anastasio Somoza); Cuba (Fulgencio Batista); Colombia (Gustavo Rojas Pinilla) y Venezuela (Marcos Pérez Jiménez).

América Latina se encuentra en un proceso de ebullición social debido a las transformaciones socioeconómicas coincidentes con la revolución cubana (1957), así como a la difusión de los postulados socialistas-marxistas que propiciaron movimientos guerrilleros en Venezuela, Guatemala y Perú.

A partir del proyecto de Guerra Fría iniciado en 1948, y debido a la penetración del comunismo en América Latina, la administración norteamericana lanzó el programa Alianza para el Progreso (1961-1970). Este tenía, entre otros objetivos, frenar la insurgencia guerrillera promoviendo el desarrollo económico, político y social de Latinoamérica. Se implementaron políticas económicas desarrollistas, en las cuales la Iglesia participó a través de la Acción Católica.

A Europa van a formarse sacerdotes y seminaristas, bajo la visión de la *Nouvelle Théologie* y el estudio de las ciencias sociales. Este es el caso de Camilo Torres Restrepo (1929-1966), sacerdote colombiano que consideraba como deber de todo cristiano comprometerse con el cambio de las estructuras económicas, sociales y políticas.

Con el pontificado de Juan XXIII (1958-1963) y del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia entra en diálogo con la modernidad. En dicho concilio el papa y el cardenal Giacomo Lercaro¹ proclaman a la Iglesia como la "Iglesia de los pobres".

¹ El cardenal Giacomo Lercaro (1891-1976), arzobispo de Bolonia, uno de los cardenales progresistas que participó en los cónclaves de 1958 y 1963, así como en el Concilio Vaticano II (1962-1965), donde se lanzó la propuesta que la obra conciliar debería ser la de "la Iglesia de los pobres".

En este ambiente, de renovación y reflexión eclesial se reúnen en el Instituto Teológico de los Franciscanos de Petrópolis (Brasil), en 1964, Juan Luis Segundo, disertando sobre los problemas de los teólogos en América Latina; Lucio Gera, presentando su ponencia sobre la función del teólogo en América Latina, y Gustavo Gutiérrez, con su conferencia sobre la situación de extrema pobreza del continente latinoamericano.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), por medio del Instituto de Teología Pastoral Latinoamericano (Itepal), organizó varias reuniones: una en Cuernavaca (1965), donde se trataron temas sobre cristología y pastoral; otra en Santiago de Chile (1966), sobre la evangelización, y una más en Montevideo (1967), acerca de la teología de la historia.

A tres años de terminado el Concilio Vaticano II, se reunieron en Medellín (1968) los obispos latinoamericanos, conscientes de la situación social, y luego de analizar la relación entre fe y justicia y el pecado social, denunciaron la injusticia y la violencia institucionalizada.

Iluminada por el Vaticano II y la encíclica *Populorum Progressio* (1967), de Pablo VI (1963-1978), la Iglesia latinoamericana entabló diálogo con su realidad develar un mundo de vasta pobreza y opresión; además, afirmó que la Iglesia:

Tiene un mensaje para todos los hombres, que en este continente, tienen "hambre y sed de justicia"... y el Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. (II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, I, 3; 14, 1-2)

En este contexto, la teología latinoamericana tomó conciencia de ser teología de la liberación, la cual se propone realizar una apuesta teológica a partir de la realidad histórica de los pobres en América Latina; además, rechazó la noción de *teología del desarrollo*, y la reemplazó por la de liberación. El mismo Gustavo

Gutiérrez argumentó que la palabra “liberación”, de origen bíblico, expresa la radicalidad y conflictividad, propias del proceso que viven los pobres en América Latina, lo cual los impulsa a terminar con la dependencia y el subdesarrollo.

Así, Gustavo Gutiérrez (2005)² afirma que la teología debe:

Encontrar un lenguaje sobre Dios que surja de la situación creada por la injusticia y la pobreza en que vive la gran mayoría, ya sean razas despreciadas, clases sociales explotadas, culturas marginadas o mujeres que sufren discriminación. Debe ser al mismo tiempo un discurso alimentado por la esperanza de un pueblo que busca la liberación. En este contexto de sufrimientos y alegrías, de incertidumbre y convicciones, de generosos compromisos y ambigüedades, debe brillar sin descanso nuestra comprensión de la fe [...] la teología de la liberación trata, en comunión eclesial, de ser un lenguaje sobre Dios. (pp. 61-63)

Por otro lado, Ignacio Ellacuría³ considera que:

[...] la teología de la liberación trata primariamente de todo lo que atañe al reino de Dios, solo que enfoca todos y cada uno de sus tópicos, aun los más elevados y aparentemente separados de la historia, sin olvidar nunca, y frecuentemente con atención muy especial, su dimensión liberadora. (Citado en Saranyana, 2005, p. 169)

² Nació en Lima (1928). Realizó estudios de Medicina, Psicología y Teología en las Universidades de Lima, Lovaina y la Gregoriana de Roma. Es doctor en Teología de la Universidad de Lyon y fundador del Instituto Bartolomé de las Casas. Actualmente pertenece a la orden de predicadores. Se le considera el iniciador de la teología de la liberación; entre sus obras se encuentran: *Teología de la liberación. Perspectivas* (1971); *La fuerza histórica de los pobres* (1982); *La verdad los hará libres. Confrontaciones* (1986); *Hablar de Dios desde el sufrimiento de los inocentes* (1986); *El Dios de la vida* (1989); *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas* (1993); *El rostro de Dios en la historia* (1996); *El futuro de la reflexión teológica en América Latina* (1996).

³ Español (1930-1989). Jesuita, residiendo en América Latina desde 1949. Estudió teología en la Universidad de Innsbruck; fue doctor en Filosofía y su tesis fue acerca del pensamiento de X. de Zuburi. Fue rector de la Universidad José Simeón Cañas (UCA). En el proceso de paz en San Salvador (1989) lo asesinó un escuadrón militar. Entre sus obras se encuentran: *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina* (1967); *Para una ética de la liberación latinoamericana* (1973-1980); *Los obispos latinoamericanos y la liberación de los pobres* (1979); *Metáforas teológicas de Marx* (1993); *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (1998).

Por su parte, Leonardo Boff (2001)⁴ asegura que:

[...] la teología no tiene solo a Dios como referencia, sino a todas las cosas si se las considera a la luz de Dios. Por eso su objetivo es absolutamente todo, desde la búsqueda de la serenidad personal, pasando por la liberación económica y social de los pobres y excluidos. (p. 174)

Mientras que Rubem Alves⁵ dirá que sus “investigaciones no pretenden ser otra cosa sino la expresión de la participación en una comunidad de cristianos que está batallando para descubrir cómo hablar fielmente el lenguaje de la fe en el contexto de su compromiso con la liberación histórica del hombre” (citado en Tamayo, 2000, p. 194)

José Míguez Bonino⁶ confirma que “la soberanía de Dios se realiza polémicamente en la historia [...] la historia es en la Biblia ese conflicto de Dios con su pueblo en medio de los pueblos y en relación con ellos” (citado en Tamayo, 2000, p. 253). Julio Santa Ana (2001)⁷ define la teología de la liberación como

⁴ Nació en Brasil (1938). Doctor en Teología de la Universidad de Munich; profesor de Teología Sistemática en la Universidad de Petrópolis; profesor emérito de Espiritualidad, Ética y Teología en la Universidad de Río de Janeiro. Entre sus obras se encuentran: *Jesucristo liberador* (1974); *Teología del cautiverio y de la liberación* (1978); *Jesucristo y la liberación del hombre* (1981); *Iglesia: carisma y poder* (1982); *La Trinidad, la sociedad y la liberación* (1987); *Ecología. Grito de la tierra. Grito del pobre* (1996); *Mística y espiritualidad* (1996); *El águila y la gallina. Una metáfora de la condición humana* (1998).

⁵ Brasileño (1933-2014). Doctor en teología. Perteneció a la iglesia presbiteriana. Fue uno de los significativos representantes de la teología de la liberación en el campo protestante. Entre sus obras se encuentran: *El pueblo de Dios y la liberación del hombre* (1970); *Función ideológica y posibilidades utópicas del protestantismo latinoamericano* (1971); *Cristianismo, ¿opio o liberación?* (1973); *La nueva frontera de la teología en América Latina* (1977).

⁶ Argentino (1924-2012). Doctor en Teología. Fue ministro de la Iglesia Evangélica Metodista. Asistió al Concilio Vaticano II como observador. Entre sus obras se encuentran *Teología y liberación* (1970); *Pueblo oprimido señor de la historia* (1972); *La piedad popular en América Latina* (1974); *¿Quién es Jesucristo hoy en América Latina? Cristianismo y Sociedad* (1975); *La nueva frontera de la teología* (1977); *Compromiso cristiano ante el sufrimiento* (1984).

⁷ Nació en Montevideo 1934. Fue pastor metodista y doctor en Ciencias de la Religión. Entre sus obras se encuentran: *Hacia la Iglesia de los pobres* (1983); *Ecumenismo y liberación* (1997); *La práctica económica como religión. Crítica teológica a la economía política* (1991).

“una reflexión teológica formulada en el contexto de una praxis de liberación... no se trata de meras formulaciones teóricas, sino de una teología viva” (p. 550).

Algunos elementos de la teología de la liberación

La teología de la liberación se fundamenta en el Dios de la vida, que considera al pobre como persona; asimismo, en el seguimiento de Jesús liberador que se hermana con el pobre, y en el pobre como lugar teológico privilegiado donde se manifiesta Dios. Las comunidades eclesiales de base son el medio de difusión de la teología de la liberación; de allí salen los catequistas, laicos, religiosos, sacerdotes y obispos, que analizan la realidad a la luz de la lectura bíblica comunitaria. Para la teología de la liberación, la historia de la Iglesia es la memoria del pueblo cristiano que se escribe en clave crítica y no apologetica. Este modelo teológico utiliza la mediación socioanalítica de las ciencias sociales para criticar el desarrollismo y la teoría de la dependencia, y opta por la práctica de la liberación como alternativa radical frente al capitalismo estructural.

La teología de la liberación incluye el análisis marxista como manera de conocer la realidad que conduce a la acción política y social. Utiliza la mediación hermenéutica y el estudio contextual de la Biblia en comunidad. Su método se fundamenta en el propuesto por la Acción Católica: ver, juzgar y actuar. Asimismo, esta teología pretende ser un lenguaje sobre Dios, un esfuerzo por hacer presente la Palabra de Vida en el mundo de opresión, injusticia y muerte. Se basa en una teología bíblico-profética y pastoral, más que en una doctrinal, sistemática, sapiencial, narrativa y espiritualista. Los teólogos de la liberación, en su reflexión, profundizan en los grandes temas del quehacer teológico: en la Biblia, Carlos Mesters; en cristología, Hugo Echegaray y Jon Sobrino; en mariología, Leonardo Boff; en eclesiología, Leonardo Boff y Jon Sobrino; en antropología y escatología, J. Comblim y J.B. Libânio; en espiritualidad, Segundo Galilea y Gustavo Gutiérrez; en historia, la Comisión para el Estudio de La Historia de las Iglesias en América Latina y el Caribe (Cehila) y Enrique Dussel; en religiosidad popular, Diego Irarrázaval, y en teología moral, Antonio Moser.

Latinoamérica: década de los setenta

En la década de los setenta en Latinoamérica emergió una serie de movimientos de liberación, apoyados en sectores cristianos, como el de Nicaragua, con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el de El Salvador, con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Su opción era crear una sociedad socialista, que se asemejara al reino de Dios. Así, como reacción a estos, se implementó la ideología de la seguridad nacional y se dio paso a Gobiernos dictatoriales y represivos; por ejemplo, los casos de Brasil (1964), Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973), Perú (1975), Ecuador (1976), Argentina (1976), Paraguay (1977) y la mayoría de los países centroamericanos.

En este contexto de represión y violencia, algunos obispos optaron por la defensa de los derechos humanos, como lo hicieron Helder Cámara (Olinda-Recife, Brasil), Pedro Casaldáliga (Sao Félix do Paraguaya, Brasil), Tomás Balduino (Goais, Brasil), Samuel Ruiz (San Cristóbal de las Casas-Chiapas, México), Paulo Evaristo Ars (Sao Pablo, Brasil), Raúl Silva Enríquez (Santiago de Chile), Leónidas Proaño (Riobamba, Ecuador); Antonio Fragoso (Crateús, Brasil), Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca, México) y Oscar Arnulfo Romero (San Salvador). Este último afirmaba que:

La Iglesia es perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres... sería triste que en una patria donde se está asesinado horrorosamente no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas del pueblo...La Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Se gloria nuestra Iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas y de comunidades con las masacres del pueblo y de haber llevado siempre la marca de la persecución...Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de la tierra, esa Iglesia itenga miedo: No es la verdadera Iglesia de Jesucristo! (Turriago, s. f., pp. 8-9)

En 1971 empezó una crítica y condena a la teología de la liberación y sus teólogos, llevada a cabo por el Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración

de América Latina (Cedral), con la orientación de Roger Vekemans y Alfonso López Trujillo, por medio de su órgano de difusión, la revista *Tierra Nueva*. El teólogo Boaneventura Kloppenburg, en la revista *Communio*, critica la teología de la liberación por:

[...] dar prioridad a la situación sobre el evangelio, descuidar la dimensión ontológica y contemplativa de la teología, el peligro de reducir la teología a politología, la minusvaloración del pecado personal y acentuación del pecado estructural, la tendencia a unir de modo exclusivo e indisoluble evangelio y sistema socialista. (Tamayo, 2000, p. 16)

En la XIV asamblea ordinaria del Celam en Sucre (Bolivia), 1972, se eligió como secretario general a Alfonso López Trujillo, cuando iniciaba un proceso de purga contra los teólogos de la liberación. La Comisión Teológica Internacional, en su documento *Promoción Humana y Salvación Cristiana* (1977), condena la teología de la liberación por sus actitudes políticas contrarias a la unidad de la Iglesia; a pesar de ello, Pablo VI, en una carta apostólica con ocasión del aniversario número 80 de la encíclica *Rerum Novarum* (1971), muestra gran interés por el impacto de la teología de la liberación y del socialismo en los católicos latinoamericanos.

En la tercera conferencia general del Episcopado, celebrada en Puebla (México, 1979), la Iglesia se encontraba intereclesialmente dividida en un sector tradicional, que consideraba que la misión de la Iglesia es solo religiosa —otra reformista— y que bajo la orientación de la teología de los signos de los tiempos y los documentos sociales de la Iglesia formulaba un rechazo a la injusticia y la violencia latinoamericana; finalmente, otro radical, que consideraba que el deber de todo cristiano es hacer la revolución. En dicha conferencia, los teólogos de la liberación fueron excluidos, pero en el documento conclusivo se mantiene la opción preferencial por los pobres.

Latinoamérica: década de los ochenta

En la década de los ochenta los regímenes militares latinoamericanos fueron reemplazados por Gobiernos civiles; así, América Latina se encontró en una crisis económica causada por la deuda externa; es por ello que el cardenal Paulo Evaristo Ars, franciscano, afirmaba que “el compromiso de los gobiernos no es con los deudores sino con los pueblos”.

El papa Juan Pablo II (1978-2005) realizó una serie de viajes por Latinoamérica: Brasil (1980), Centroamérica (1983), países andinos (1985). Con sus homilías y discursos critica la teología de la liberación, aunque paradójicamente denuncia la injusticia estructural que sufren los pueblos latinoamericanos. En 1980 fue asesinado el arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero. Juan Pablo II:

[...] en su primer viaje a Centroamérica (1983) se detiene inesperadamente en la catedral de San Salvador, entra en ella y arrodillándose, ora sobre la tumba del arzobispo y lo recuerda como un celoso Pastor, a quien el amor de Dios y el servicio a los hermanos lo condujeron hasta la entrega misma de la vida. (Turriago, s. f., p. 11)

Por otro lado, se inició un proceso contra los teólogos Gustavo Gutiérrez (1983) y Leonardo Boff (1985), en el cual se les impone silencio absoluto sobre temas teológicos, y no se les permite enseñar o publicar; asimismo, se les rola de utilizar en su método teológico un lenguaje beligerante, no manejar las fuentes de la tradición de la Iglesia, no fundamentarse en la fe, sino en las situaciones históricas, además, de establecer una dicotomía entre la figura histórica de la Iglesia y la Iglesia de Cristo. En 1986 los obispos brasileños se reúnen con Juan Pablo II, y de esta manera se revoca el silencio impuesto a Leonardo Boff.

El 6 de agosto de 1984, la Congregación para la Doctrina de la Fe, en *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*, consideró que esta última reduce el reino de Dios a un humanismo intrascendente, que su análisis fundamentado en el marxismo lleva al ateísmo, que los teólogos de la liberación optan por una interpretación racionalista de la Biblia y que la eclesiología de este

modelo teológico conduce a una paralela iglesia popular que entra en conflicto con la iglesia jerárquica. En el sínodo de 1985, se afirmaba que:

[...] hay pastores que se muestran débiles con los errores difundidos en seminarios, enseñados en las facultades de teología, en los libros y propagados por los medios de comunicación, y hay obispos que hasta sostienen dichos errores y llegan a defender a los que han publicado dichas doctrinas.⁸

Siguiendo los lineamientos de la anterior instrucción, el 5 de abril de 1986 se publicó la *Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación*. En esta se ratificó que el análisis marxista conduce al ateísmo, se censuró la violencia como vía necesaria para la liberación y se propuso que la doctrina social de la Iglesia era la verdadera guía para la praxis cristiana de la liberación, ya que:

[...] aquellos que desacreditan la vía de las reformas a favor del mito de la revolución no solo nutren la ilusión de que la abolición de una situación inicua basta por sí misma para crear una sociedad más humana, sino que favorecen además la llegada de regímenes totalitarios. (Congregación para la Doctrina de la Fe, 1986, p. 47)

La misma instrucción clarificó conceptos como *pueblo*, *pobres*, *comunidad*, *experiencia*, *historia*, que no se deben fundamentar con una lectura marxista, ya que dejaría a un lado el concepto bíblico de pobre, para transformarse siguiendo la dialéctica marxista en proletariado. Por ello, para el cardenal Ratzinger la teología de la liberación:

En sus formas que se rehacen conforme al marxismo, no es enteramente un producto autóctono, indígena, de América Latina o de otras zonas subdesarrolladas, donde habría nacido y habría crecido por obra del pueblo. Se trata en realidad, al menos en su origen, de una creación de intelectuales nacidos y formados en el Occidente opulento: europeos son los teólogos que la han iniciado, europeos —o educados en las universidades europeas— son los teólogos que la hacen crecer en Sudamérica. (1985, p. 199)

⁸ Comentario del cardenal brasileño Eugenio de Araujo Sales (1920-2012).

En 1989, la Santa Sede, por medio de las congregaciones para los Institutos de Vida Consagrada y la Doctrina de la Fe, interviene a la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), en su proyecto *Palabra-Vida*, ya que este

[...] no está en una línea hermenéutica conforme a la establecida por el Concilio Vaticano II...en él se propone una lectura de la Sagrada Escritura que prescinde completamente tanto de la Tradición como del Magisterio de la Iglesia, y se asumen, en cambio, como clave hermenéutica, la experiencia histórica y la situación de conflicto de los pobres. (Girardi, 1994, p. 199)

Para el historiador de la teología, Jean-Yves Lacoste:

Las torpezas de la teología de la liberación son razonablemente evidentes. Por una parte, esta doctrina limita la salvación a su dimensión veterotestamentaria. Por otra, muchos autores proceden a llevar a cabo un análisis marxista de la sociedad creyendo de buena fe que el materialismo histórico puede utilizarse como instrumento de trabajo científico, y que no tiene un verdadero lazo con el materialismo dialéctico, y en ello se equivocan sobre Marx...la influencia implícita o explícita del marxismo lleva a la teología de la liberación a desinteresarse de lo religioso y lo cultural. (2011, p. 375)

Los ataques y las condenas contra la teología de la liberación suscitan una fuerte solidaridad de teólogos europeos como Edward Schillebeeckx (1914-2009), Karl Rahner (1904-1984), Johann Baptist Metz (1928), José Ignacio González Faus (1933), Marie Dominique Chenu (1895-1990) e Yves Congar (1930-1995).

Latinoamérica: década de los noventa

Con la caída del socialismo real (1989) el mundo da un paso al neoliberalismo y la globalización. Para combatir la teología de la liberación, se nombran obispos hostiles a esta, con una dinámica eclesial en la que se espiritualiza la pobreza y se opta por una espiritualidad privada e intimista; así, se protegen los

movimientos y grupos de laicos fundamentados en una teología profundamente tradicional y antiliberacionista.

Sobre lo anterior, Juan María Laboa, historiador, asevera que desde el pontificado de Juan Pablo II (1978-2005) se cambiaron las

[...] jerarquías enteras sin tener en cuenta el parecer del pueblo creyente ni de los obispos del país y nombró obispos de una línea, siempre la misma, para cambiar mayorías en las conferencias episcopales. En cierto sentido, el papa itinerante se convirtió en una especie de superobispo ...las conferencias episcopales nacionales no lograron actuar autónomamente y a los sínodos episcopales no se les permitió convertirse en un órgano participativo de consejo y gobierno. (2007, pp. 511-512)

La Pontificia Comisión para América Latina (2001), precedida por el cardenal Joseph Ratzinger, alertaba a los obispos de la persistencia de una teología de la liberación contraria a la doctrina católica, que se presentaba ahora con nuevas manifestaciones, como la teología india, el feminismo extremo y un ecologismo ideologizado.

Benedicto XVI (2007), al prologar su libro *Jesús de Nazaret*, afirmaba:

Sin duda, no necesito decir expresamente que este libro no es en modo alguno un acto magisterial, sino únicamente expresión de mi búsqueda personal "del rostro del Señor" (Sal 27,8). Por eso, cualquiera es libre de contradecirme. Pido solo a los lectores y lectoras esa benevolencia inicial, sin la cual no hay comprensión posible. (2007, p. 20)

En marzo de 2007, la Congregación para la Doctrina de la Fe, prohíbe a Jon Sobrino enseñar y escribir en instituciones católicas su cristología.

Por último, el nuevo contexto histórico mundial de finales del siglo XX y comienzos del XXI lleva a que los teólogos de la liberación traten temas como la condición teológica de la secularización, el celibato y el carisma sacerdotal; la ordenación sacerdotal y la condición de la mujer, la teología del diaconado,

la teología de la vida religiosa, la ecología y la teología de la tierra, los indígenas y los campesinos, el neoliberalismo y la globalización.

A manera de conclusión

Como afirma Gustavo Gutiérrez, la teología de la liberación sigue teniendo sentido en la América Latina de hoy, porque es un esfuerzo por hacer presente en este mundo de opresión, injusticia y muerte la Palabra de vida. Esta última es

[...] el auténtico compromiso por la liberación humana, basado en la gracia, por desenmascarar los ídolos de la riqueza, del poder, del prestigio y del orgullo y por destruir los muros entre los poderosos y los pobres y, en último término entre los seres humanos y Dios. (Groody, 2009, p. 318)

Bibliografía

- Alberigo, G. (2005). *Breve historia del concilio Vaticano II (1959-1965)*. Salamanca: Sígueme.
- Benedicto XVI. (2007). *Jesús de Nazaret*. Bogotá: Planeta.
- Berzosa, R. (1999). *¿Qué es teología? Una aproximación a su identidad y a su método*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Boff, L. (2001). Teología bajo el signo de la transformación. En J.J. Tamayo y J. Bosch (Eds.), *Panorama de la teología latinoamericana* (p. 174). Estella: Verbo Divino.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2005). *Católicos y políticos: una identidad en tensión*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).
- Congregación para la Doctrina de la Fe. (1986). *Istruzione su libertà cristiana e liberazione*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- De Oleza, F. (Dir.). (1991). *Teología de la liberación-La tabla redonda-TVE* (Debate). España, Televisión Española, TV.
- Girardi, G. (1994). *El templo condena el evangelio. El conflicto sobre la teología de la liberación entre el Vaticano y la Clar*. Madrid: Nueva Utopía.
- Groody, D.G. (2009). *Globalización, espiritualidad y justicia*. Estella: Verbo Divino.

- Gutiérrez, G. (2005). Labor y contenido de la teología de la liberación. En C. Rowland (Ed.), *La teología de la liberación* (pp. 62-63). Madrid: Cambridge University Press.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (s. f.). *Documentos finales de Medellín*. Recuperado de <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/>
- Illanes, J.L. y Saranyana, J.I. (2002). *Historia de la teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Laboa Gallego, J.M. (2007). *Historia de los papas*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Lacoste, J. Y. (Dir.) (2011). *Historia de la teología*. Buenos Aires: Edhasa.
- Peña, G. (2011). *Historia de la Iglesia. Veinte siglos caminando en comunidad*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Luque, A. (s. f.). *Teología de la liberación* (Documental). España, Televisión Española (TVE).
- Ricardi, A. (1997). *El poder del papa*. Madrid: PPC.
- Ratzinger, J. (1985). *Rapporto sulla fede*. Milán: s.e.
- Santa Ana, J. de (2001). Entre el pasado y el presente. En J. J. Tamayo y J. Bosch (Eds.), *Panorama de la teología latinoamericana*. Estella: Verbo Divino.
- Saranyana, J.I. (2009). *Breve historia de la teología en América Latina*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Saranyana, J.-I. (2005). *Cien años de Teología en América Latina (1899-2001)*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).
- Tamayo, J.J. (2000). *Para comprender la teología de la liberación*. Estella: Verbo Divino.
- Tamayo, J.J. y Bosch, J. (Eds.). (2001). *Panorama de la teología Latinoamericana*. Estella: Verbo Divino.
- Trigo, P. (2006). *¿Ha muerto la teología de la liberación?* Bilbao: Mensajero.
- Turriago, D. (2017). *Historia de la evangelización. La Iglesia católica en el devenir histórico*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Turriago, D. (s. f.). *Monseñor Romero: un cristiano en la historia de América Latina*. s. l.: s. e.